

LA CHALA

PREU
10
SENTIMS

PREU
10
SENTIMS



SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

Chalero machor: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració y tallers: Dr. Moliner, 3 - Tel. 1315

Valencia 21 de maig de 1927
Añ II Núm. 52

Suscripció en Valencia, no s' en admitix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

FIGURAS DEL PRESILIO

Cástulo Garronitos (a) "Milocha"

El descoartisaor de soegras

No solamente va a ser *Pepito Caireles* quien gose la esclósiva de anraonar con estas prestigiosas figuras del presilio que un día conmovieron a la homanidad con sus artísticos crímenes. Tamien mos otros estamos bien relacionaos con la quente del hampa, y entramos en el presilio como en noestra propia casa, con ogeto de servir al público.

Y hecho este chicotito preámbulo, entremos en pús, vulgo materia.

El tranvía de Masamagrelle, con su vertiginosa marcha de cangrejo viudo, mos deixa a la poerta del Hotel donde se hallan hospedados los más linajudos varones, reyes del crimen y amperaores de la gansúa.

Al crusar el patio, donde s' halla un sentinela fumándose un sigarro de garbíta, el cronista siente una extraña volopotuosidad, un astremesimiento de placer. Es la íntima satisfacción de verse entre los suyos...

Un hombre enjuto, con cara de pocos amigos, amaitina la pistuela y ancarándose con el cronista li pregunta afablemente:

—¿Quién sois vos, que venís por aquí?

—Un prediodista.
—¿Dónde ascrebís?

—En LA CHALA.
En el semblante del hombre, se dibuja una sonrisa, que no es enigmática, ni mefistofélica, ni giocodina, sino de satisfacción y orgullo, por verse delante de un repostero elustre, y amaitinando por las solapas al cronista, le dise: «Pase» al mesmo tiempo que lo antroduse en un fosco corredor, lleno de puertas serradas, detrás de las coales se hallan los huéspedes hasiendo solitarios.

—¿Con quién vuele ostet hablar?

Mire, sáqueme a Cástulo Garronitos, el descuartaor de soegras.

—Ese, está haciéndose la toalette.

—Poes anúnsiele mi vesita y dígame que vuelo ascurarli el ventre, para endilgarle una intervui en LA CHALA.

Desaparesió el hombre por l' estrecho corredor y al poco rato, unos agradables y delicados roldos de forrellates, daban a entender que la mansión del creminal elustre estaba abierta de par en par para el prediolista.

—¿Pase osté, señor Coyote!

ta petaca con aromático tabaco de caixita fuerte, el elustre creminal ampesó su relacto, no sin antes toser, ascombrar y mocarse en la mánega, en señal de doelo.

¡Ah! Se me olvidaba desir que, *El Milocha* es un hombre, joven, alto, foerte, rebusto, hercúleo, como de unos sesenta años, con la cara arrugada, rubio, de pelo negro; baixito (se lliuró de quintas por curto de talla) y en su semblante, tostado por el sol, se advierten las huellas de un pasado borrascoso, a la par que se adivinan unos clotitos, sintomáticos de haber pasao la pigota.

Es vegetariano, antiséptico y

mescla l' harina con polvo de la carretera, y anda soelto. Más creminal que yo es el vinatero, que bautisa el morapio con agua del poso, y gosa de libertad. Más creminal que yo es *El Gallo*, que pincha en la tabla del coello, que asesina a inosientes terneritas con alevosía y premellitasión... Al menos yo poedo desir con orgullo que coando *he sucao* ha sido en el hoyo de las agujas, y en toda ocaasión me las entendí con ganao difísil, reservón y de arrobas. Mi espesialidad foeron siempre las soegras.

—¡¡Horror!!
—¿Y pudo con ellas?
—Ya lo creyo. ¿No sabe osted que además de valor tengo arte y dominio? ¡¡Las faenas que tengo hechas!!

El creminal eleva la mirada al enfenito, se mosega el morro anterior y sospira con deleite, como recordando sus pasadas glorias.

—Reláteme su mejor faena.
—Mi mejor faena siempre ha sido casarme. Enemigo por convicsion del trabajo, buscaba una moger con madre rica, me casaba por detrás de la esglesia, mataba a la soegra, heredaba su hija, dimpués li daba catite a la moger y me hasía con la herensia. Coando

El próxim número anirá dedicat
ALS PERIODISTES

—Con un creminal coalquiera, con el más elustre.

—¿Li parese bien que li presente a Teobaldo Sienhigos, que mató al casero y dimpués lo anterró vivo?

—No; eso no tiene amportansia. Me parese moy inosiente el tal Teobaldo. Yo vuelo otro más castiso, más creminal.

—¿Quiere que li saque a Mamerito Panchampla, que mató a un adovaor de cosios y llibrelles; lo abrió en canal, le sacó la melsa y se la menchó frechida y dimpués se solisidó?

—Tampoco. Ese es un anfelis que no tiene ni micha bofetada.

—¿Y sili presentara a Toribio Calamocho, al gran Toribio que li sacó la llengua a su mojer dimpués de darle trentadós puñaladas y un tiro de grasía?

—Menos. ¡Ese es un desgrasiao!

—Hola, ensigne Milocha. ¿Poro es que ostet me conostía?

—¿Quién no conose al preclaro prediolista, honra de las letras españolas?

—Grasias. Ya sabe ostet que yo hago letras para cupletes y tienen gran asepsasión.

—¡Naturaca! ¡Como que el día que le protesten una letra se ha caído!

—¿Me leyen aquí en el presilio?

—Aquí, dimpués de Juan Garsía y *El Caballero Audás*, es ostet el más leído.

—¿Más que *El Caballero Audás*?

—Más.

—¿Sí?

—¡Sí!

—Poes hagamos sigarro y coénteme su historia.

—Óbriga els pámpols.

Y mientras por noestras manos delicadas se deslisaba la mugrien-

cloroborosódico. Le gusta la filatelia y la neotafia. Es partidario del sistema métrico desimal y de las teorías de Kant. Con esto y con desir que a él li gusta el *me rengue porque está dulce por dentro*, creemos que el lector se dará coenta esacta de quién es Cástulo Garronitos (a) *El Milocha*.

—Y diga, diga, *Milochita*, diga su historia.

—Pues verá. Yo... «nasí en un bosque de cocoteros, una mañana del mes de abril».

—Oiga, eso del nasimiento, ¿no sería por Navidat?

—No, señor; yo nasí por primavera y por primavera me puertaron aquí. Otros más cremales que yo andan soeltos.

—¿De veras?

—Como se lo coento. Más creminal que yo es el fornero que hase las pataquitas curtas de peso, que



L' EXPERIMENT

—¡Ensayo en l' agüela, antes qu' en el chíquet!



La tia.—¿Cuánts malalts tens?
El chove meche.—No més uno, pero me va a servir de molt en la meua carrera, pues éll asoles té quins enfermetats.



LA FELISITAT CONYUGAL

Ell.—¿Y es posible qu' en el món hi ha homes que tinguen varies dones?

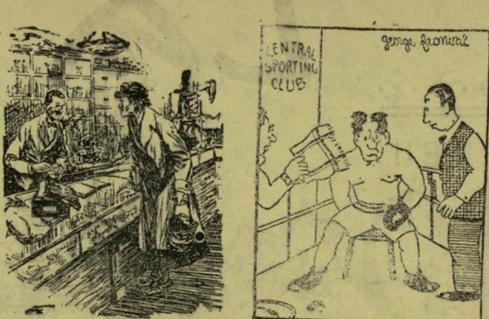
—A mi no me saques motes, si no quieres que te saque las tripas. —Perdoná si te he ofendido. —Perdonao. —Agradesido. —Así deben ser los hombres. —¿Y qué me dices de Padilla? —El torero? —No; el autor del cuplete Valensita? —Poes dize que es de Almería, paisano de Palasio Valdés y Blasco Ibáñez. —Vaya un tío sabiendo jografía. —Y Joanito. —Ese Padilla con el Fleury en la mano debe ser un hacha. —Ya ves. Almería, Asturias y Valencia es todo uno. Blasco, Padilla y Palasio Valdés, son los tres paisanos. —¡Clarol! ¡Como que no llevan uniforme!

Por lo visto, ese Padilla, el autor de El Relicario, es vivo como una ardilla y hasta un poco estafalario. —Todo lo que tú vulgas, pero el cuplete Valensita li ha donao unos cuantos miles de francos. —¿Y un chavo del gós! —Guan, guan! —Codiao, dimonio, que La Perreira está al caer. —Yo no admito que me tiren el laso, como no seya el endosuluble... el matrimonial. —¡Ay, dimonio! ¡Qué llástima que me halle comprometida... —Por qué?... —Porque casándose con un demonio llevaba mocho adelantao. —Tienes razón. Hasta en eso soy desgrasiao. —¡Bres un pobre diablo! —¡Ya baixarás por estos infernales parajes y te lo diré de misas! —Espérame sentao. —Adiós, Nasia, que acaban de baixar a las calderas tres soebras y un casero, y voy a preparar el alioli.

—Bueno, adiós. —Tirrrrrín. Tirrrrrín..... —Tirrrrrín. Tirrrrrín.....

ALLIPEBRE SEMANAL

—Tirrrrrín..... Tirrrrrín..... —Tirrrrrín..... Tirrrrrín..... —Valeeeenciaaaaa! —¡Sinco menutos! —Oye, tú, dimonio, no seyas fídem y respeta a la Nasia, que está ensayando el cuplet «Valensia», por si aún lo tiene que cantar ella en estas fiestas de mayo. —¿Poes no está anunciada la Mistinguette? —Sí; pero sorgieron inconvenientes y se dijo si la sostuturira Conchita Piquer, más ésta añadió que no aprofitaba para plato de segunda mesa y como yo antiendiao que eso es una falta de valensianismo, lo astoy ensayando por si me cridan a mí. —Moy, bien, Nasia, eres una patrisia.



—¿Pot callar vosté un moment, se fora? —¿Es vosté el meu marit, acás, pa queixarse?

—No pasa res. Ell pot donar colps, pero no pot boxear. —Milor seria que poguera boxear, pero no poquera pegar colps. —¿Per qué creure en més calamitats, si ya no son posible? —¿S' han enterat? —El govern projecta la reforma de la Constitució y en tal motiu... ¡ha parlat don Melquiades Alvarez! —Les ganas que tindria, l' home, de dispararla. —Perque aixó de dichunar a la forsa... Retallém de Las Provincias. Una numerosa comisió de dionenses nos ha visitado para que manifestemos el que el diestro Ivartio es hijo de esta ciudad de Denia y no de Benisa como se ha dicho. N. de la R.—Efectivamente por un error de traducción, debido al mal estado de la línea, se puso Benisa, donde debía decir Denia. Vamos, sí; es allá de donde digo, no digo digo, que digo Diego. O millor encara alló atre de Lucas Gómez, que estaba tan mal escrit que había qui lechía a conte de Lucas, Laca, y en lo de Gómez, la o la convertía en la; e a en o y la z en s. —¿Y aixina ixqué la cosa!

Señor alcalde: In ilo tempore, cuan la caixa municipal estaba plena de tarrañes, s' explicaba (encara que no mos convenia) que els urinaris públics estigueren fets si una cataplasm; pero hui que per fortuna se dispón de pastora no se expliquém que continú la vergoña que denusim. Para conversarse, Candelaria vulgar apelidat vulgarell, plantuna silaba més li de resultar el nom d'una dona y llevantnos, el nom de un animal cuadrúpedo. —¿Ya está! A vorás que fásil que es contestar a d' abt. Afechint la silaba «di» d'una Candelaria, y levant «de-la» queda un nom de gos, animal de quatre pates. —¿Aixó sí! ¡Chócala, endevintat! —¿El colho de un panaer? —Courer bollos de gayata. —¿Quines! ¡sant que al nomenar! als chiquets, fan la cara llecha? —S' han abbat. Joaquín de gura Elche. Una señora a la criá: —¿Encarar te riu s, después de haber trencat el rellon? —Es que xina, demá, si vine t de la compra, vos no ho sabrá.

—Ché, Luy, t e n s sinc duros p deixarme? —Así no e due. —¿Y en casa? —En casa t e n s gratias. —¿Per qué li has pegat al teu cher-manet? —Pa que deprenga a no pegar a ningú.

EL CABALLERO DEL CINE

—Per... hablando en seriedad, si a los hombres consultáis, si las faldas alargáis.

EL CABALLERO DEL CINE

—Per... hablando en seriedad, si a los hombres consultáis, si las faldas alargáis.

DE PEROL

—Per... hablando en seriedad, si a los hombres consultáis, si las faldas alargáis.



El marit.—Ma muller no li té apegat a la vida. El meche.—¿Per qué ho diu? El marit.—Perque li he parlat del biliari del futbol, de les corregudes de bou... ¡y com si li signera a una pen-dral!

Ensalá tates

—Ché, y ton pare, que allá? —¿Y ha de la mar. —Y es...? —No, lo dir que s' ha fet... —¿A qué parás les teues finas? La teua fortuna que me mui-gues? —Si meces e, als meus fills...? —¿Y si mecases? —Pues sí me u nets. José Camanola Troya Alcanisi. —Pare, ¿per qué porten a aixé que nuga? —Perque fet un crimen. —Y un que qu'es? —Pues qaten a ú. —Entons air vaig vore yo han crimen. —¿S' ha...? —El caser, que e estaba matant por e. —¿Ché, ¿que al meu cher t' han fet alcalde de bob? —No s'ares. —Pues... li ha a donat la va. —¿Y pene li ha chen donaa vara, ya es alcalde? —Sí, ho. —Entons el m e u cherra mello menos cheneral. —¿Per qu? —Perque han donat garrot.

DE PAELLA

Llechim: «Notas agrícolas—El vino». «El mercado está ofreciendo perspectivas halagüeñas como quizá no las habrían soñado los más optimistas.» «Los embarques nutridos y abundantes...» Total: que pagarém més car el vi. ¡Se veu vindre! Otra y me limpias: «Ayer y mañana fué atropellado por un auto...» ¡Y qué mos diu de pasado mañana?

CUENTOS

¡Hiá que pagar!

Roseta eixersia un ofisi molt delicat d' explicar, pero que tots coneixem, especialment els chòvens, que son els que més consumo fan del ofisi qu' eixersia Roseta. Y Roseta tenia una gran parroquia, porque era chica de molt bones prendes personals y era una mestra consumá en la excursió de la seua faena. Pero como la chica era asoles, y no tenia ningú que mirara per els seus intereses, era engañá continuament per la seua clientela, que tot era ferli encárracs y més encárracs, pero no li aco-llo-laben ni un clau. Cansá Roseta d' esta que podem dir explotastió, se n' aná al seu poble y d' allí s' emportá un chicut bruto si els hiá, fornit, que d' una puña soterraba un piló de pedra. —Mira, Sento—li digué Roseta—, la teua misió no es atra que posarte a la porta del meu cuarto; tota persona que vinga a encarregar-me faena la deixes entrar; pero no deixes ixir a ningú si antes no paga quinze pesetes, qu' es el import del meu treball. —Aixina ho fare. Y aixina ho feu, y desde aquell

Lo que son els meches

Don Torcuato caigüé mal. Y com don Torcuato tenia moltes pesetes tenia també molta por de morir, qu' els pobres no li tenim tant de apego a la vida como de disfruten de molts candomgos. Fon cridat el meche, el cual, después d' un reconeiximent consensuat, declaró que alló no tenia importancia. Tragüé el seu bloc de reseptes, n' estengüé una y li digué al malalt: —Prengas asó, una cullerá sopera de dos a dos hores; abstingas de menchar alimentos forts per ora y d' así quatre dies podrá ixir a pasechar en coche. Se despedí el meche; el malalt cumplí al peu de la letra la seua prescripció, y efectivamente; als quatre dies chustets don Torcuato anaba en coche... camí del cementeri. El meche había segut exacte en el seu pronostic.

Compañía

Un julanó d' aspecte tronat y cara d' haber reñit en el barber, entró en un bar de camareres; en el barrio més alegre de la siutat. —Home es sentá, y en gana; que segurament venia de llunt, despa-



—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

SEÑAL D' AMOR

—¿Ya ha fet pau en el seu marit? —Sí. ¡Anit me pegá dos galtaes!

CUENTOS

¡Hiá que pagar!

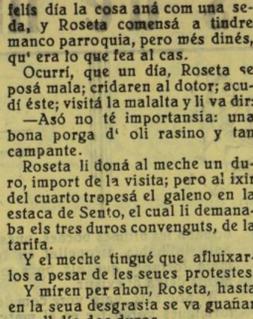
Roseta eixersia un ofisi molt delicat d' explicar, pero que tots coneixem, especialment els chòvens, que son els que més consumo fan del ofisi qu' eixersia Roseta. Y Roseta tenia una gran parroquia, porque era chica de molt bones prendes personals y era una mestra consumá en la excursió de la seua faena. Pero como la chica era asoles, y no tenia ningú que mirara per els seus intereses, era engañá continuament per la seua clientela, que tot era ferli encárracs y més encárracs, pero no li aco-llo-laben ni un clau. Cansá Roseta d' esta que podem dir explotastió, se n' aná al seu poble y d' allí s' emportá un chicut bruto si els hiá, fornit, que d' una puña soterraba un piló de pedra. —Mira, Sento—li digué Roseta—, la teua misió no es atra que posarte a la porta del meu cuarto; tota persona que vinga a encarregar-me faena la deixes entrar; pero no deixes ixir a ningú si antes no paga quinze pesetes, qu' es el import del meu treball. —Aixina ho fare. Y aixina ho feu, y desde aquell

Lo que son els meches

Don Torcuato caigüé mal. Y com don Torcuato tenia moltes pesetes tenia también molta por de morir, qu' els pobres no li tenim tant de apego a la vida como de disfruten de molts candomgos. Fon cridat el meche, el cual, después d' un reconeiximent consensuat, declaró que alló no tenia importancia. Tragüé el seu bloc de reseptes, n' estengüé una y li digué al malalt: —Prengas asó, una cullerá sopera de dos a dos hores; abstinjas de menchar alimentos forts per ora y d' así quatre dies podrá ixir a pasechar en coche. Se despedí el meche; el malalt cumplí al peu de la letra la seua prescripció, y efectivamente; als cuatro dies chustets don Torcuato anaba en coche... camí del cementeri. El meche había segut exacte en el seu pronostic.

Compañía

Un julanó d' aspecte tronat y cara d' haber reñit en el barber, entró en un bar de camareres; en el barrio més alegre de la siutat. —Home es sentá, y en gana; que segurament venia de llunt, despa-



—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

SEÑAL D' AMOR

—¿Ya ha fet pau en el seu marit? —Sí. ¡Anit me pegá dos galtaes!

CUENTOS

¡Hiá que pagar!

Roseta eixersia un ofisi molt delicat d' explicar, pero que tots coneixem, especialment els chòvens, que son els que més consumo fan del ofisi qu' eixersia Roseta. Y Roseta tenia una gran parroquia, porque era chica de molt bones prendes personales y era una mestra consumá en la excursió de la seua faena. Pero como la chica era asoles, y no tenia ningú que mirara per els seus intereses, era engañá continuament per la seua clientela, que tot era ferli encárracs y més encárracs, pero no li aco-llo-laben ni un clau. Cansá Roseta d' esta que podemos dir explotastió, se n' aná al seu poble y d' allí s' emportá un chicut bruto si els hiá, fornit, que d' una puña soterraba un piló de pedra. —Mira, Sento—li digué Roseta—, la teua misió no es atra que posarte a la porta del meu cuarto; tota persona que vinga a encarregar-me faena la deixes entrar; pero no deixes ixir a ningú si antes no paga quinze pesetes, qu' es el import del meu treball. —Aixina ho fare. Y aixina ho feu, y desde aquell

Lo que son els meches

Don Torcuato caigüé mal. Y com don Torcuato tenia moltes pesetes tenia también molta por de morir, qu' els pobres no li tenim tant de apego a la vida como de disfruten de molts candomgos. Fon cridat el meche, el cual, después d' un reconeiximent consensuat, declaró que alló no tenia importancia. Tragüé el seu bloc de reseptes, n' estengüé una y li digué al malalt: —Prengas asó, una cullerá sopera de dos a dos hores; abstinjas de menchar alimentos forts per ora y d' así quatre dies podrá ixir a pasechar en coche. Se despedí el meche; el malalt cumplí al peu de la letra la seua prescripció, y efectivamente; als cuatro dies chustets don Torcuato anaba en coche... camí del cementeri. El meche había segut exacte en el seu pronostic.

Compañía

Un julanó d' aspecte tronat y cara d' haber reñit en el barber, entró en un bar de camareres; en el barrio més alegre de la siutat. —Home es sentá, y en gana; que segurament venia de llunt, despa-



—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

SEÑAL D' AMOR

—¿Ya ha fet pau en el seu marit? —Sí. ¡Anit me pegá dos galtaes!

CUENTOS

¡Hiá que pagar!

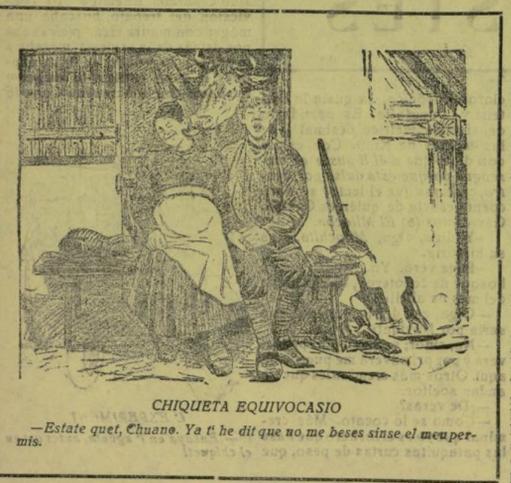
Roseta eixersia un ofisi molt delicat d' explicar, pero que tots coneixem, especialment els chòvens, que son els que més consumo fan del ofisi qu' eixersia Roseta. Y Roseta tenia una gran parroquia, porque era chica de molt bones prendes personales y era una mestra consumá en la excursió de la seua faena. Pero como la chica era asoles, y no tenia ningú que mirara per els seus intereses, era engañá continuament per la seua clientela, que tot era ferli encárracs y més encárracs, pero no li aco-llo-laben ni un clau. Cansá Roseta d' esta que podemos dir explotastió, se n' aná al seu poble y d' allí s' emportá un chicut bruto si els hiá, fornit, que d' una puña soterraba un piló de pedra. —Mira, Sento—li digué Roseta—, la teua misió no es atra que posarte a la porta del meu cuarto; tota persona que vinga a encarregar-me faena la deixes entrar; pero no deixes ixir a ningú si antes no paga quinze pesetes, qu' es el import del meu treball. —Aixina ho fare. Y aixina ho feu, y desde aquell

Lo que son els meches

Don Torcuato caigüé mal. Y com don Torcuato tenia moltes pesetes tenia también molta por de morir, qu' els pobres no li tenim tant de apego a la vida como de disfruten de molts candomgos. Fon cridat el meche, el cual, después d' un reconeiximent consensuat, declaró que alló no tenia importancia. Tragüé el seu bloc de reseptes, n' estengüé una y li digué al malalt: —Prengas asó, una cullerá sopera de dos a dos hores; abstinjas de menchar alimentos forts per ora y d' así quatre dies podrá ixir a pasechar en coche. Se despedí el meche; el malalt cumplí al peu de la letra la seua prescripció, y efectivamente; als cuatro dies chustets don Torcuato anaba en coche... camí del cementeri. El meche había segut exacte en el seu pronostic.

Compañía

Un julanó d' aspecte tronat y cara d' haber reñit en el barber, entró en un bar de camareres; en el barrio més alegre de la siutat. —Home es sentá, y en gana; que segurament venia de llunt, despa-



CHIQUETA EQUIVOCASIO —Estate quiet, Chuano. Ya t' he dit que no me deses sinse el meuper-mis.

—A mi no me saques motes, si no quieres que te saque las tripas. —Perdoná si te he ofendido. —Perdonao. —Agradesido. —Así deben ser los hombres. —¿Y qué me dices de Padilla? —El torero? —No; el autor del cuplete Valensita? —Poes dize que es de Almería, paisano de Palasio Valdés y Blasco Ibáñez. —Vaya un tío sabiendo jografía. —Y Joanito. —Ese Padilla con el Fleury en la mano debe ser un hacha. —Ya ves. Almería, Asturias y Valencia es todo uno. Blasco, Padilla y Palasio Valdés, son los tres paisanos. —¡Clarol! ¡Como que no llevan uniforme!

Por lo visto, ese Padilla, el autor de El Relicario, es vivo como una ardilla y hasta un poco estafalario. —Todo lo que tú vulgas, pero el cuplete Valensita li ha donao unos cuantos miles de francos. —¿Y un chavo del gós! —Guan, guan! —Codiao, dimonio, que La Perreira está al caer. —Yo no admito que me tiren el laso, como no seya el endosuluble... el matrimonial. —¡Ay, dimonio! ¡Qué llástima que me halle comprometida... —Por qué?... —Porque casándose con un demonio llevaba mocho adelantao. —Tienes razón. Hasta en eso soy desgrasiao. —¡Bres un pobre diablo! —¡Ya baixarás por estos infernales parajes y te lo diré de misas! —Espérame sentao. —Adiós, Nasia, que acaban de baixar a las calderas tres soebras y un casero, y voy a preparar el alioli.

Señor alcalde: In ilo tempore, cuan la caixa municipal estaba plena de tarrañes, s' explicaba (encara que no mos convenia) que els urinaris públics estigueren fets si una cataplasm; pero hui que per fortuna se dispón de pastora no se expliquém que continú la vergoña que denusim. Para conversarse, Candelaria vulgar apelidat vulgarell, plantuna silaba més li de resultar el nom d'una dona y llevantnos, el nom de un animal cuadrúpedo. —¿Ya está! A vorás que fásil que es contestar a d' abt. Afechint la silaba «di» d'una Candelaria, y levant «de-la» queda un nom de gos, animal de quatre pates. —¿Aixó sí! ¡Chócala, endevintat! —¿El colho de un panaer? —Courer bollos de gayata. —¿Quines! ¡sant que al nomenar! als chiquets, fan la cara llecha? —S' han abbat. Joaquín de gura Elche. Una señora a la criá: —¿Encarar te riu s, después de haber trencat el rellon? —Es que xina, demá, si vine t de la compra, vos no ho sabrá.

—Ché, Luy, t e n s sinc duros p deixarme? —Así no e due. —¿Y en casa? —En casa t e n s gratias. —¿Per qué li has pegat al teu cher-manet? —Pa que deprenga a no pegar a ningú.

—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!

—Pero home, ¿per qué pinta una dona tan llecha? —Es el retrato de ma mare. —Estic boñ. ¡Debia haber vist que li sembla a vosté!



—Pero ché, aixó no está en el barco pa d' asó. —Y yo no estic en el barco pa d' asó!

Concurs de mentires



—Asó que toque es un alegreto.
—Pues está vosté prou tristia, to cantlo.

Añoransa (CUENTO)

Uu matrimoni, ya ansiá, vivia molt satisfet, pues encara qu' era pobre, a ningú envechaba res. Encara qu' el pobre abuelo, no pot treballar, de vell, té dos fills honrats, que son de aquella casa el sostén. Un dia vingué la mort y al abuelo s' en dugué, deixant als fills y a la mare, en el pesar consiguient. Com la abueleta ya té, els noranta ben cumplits, del disgut se va quedar valdaeta, en el seu llit. Els fills que com ya diguerem, son molt bons y molt honrats, cuiden de la seua mare, y al camp van a treballar. Pues el únic patrimoni, que son pare els ha deixat, es una gran garrofera en mich de un camp de secó. La pobreta valdaeta se pasa el dia plorant, y al preguntarli sons fills per qué está desconsolá, els diu: fills meus, yo volguera cumplir un desig molt gran, visitant la garrofera, plantá en mig del nostre camp. Y no volguera morir sense cumplir tal desig; porteume, pues, fillets meus, porteume, no em feu patir. Tant y tant importunaba que arribaren a pensar poguera haber molts dines en aquell camp soterrats. (Pues segóns la tradició, tres cheneracions abans la casa d' ells era el ama del poble y la contorná). Els chermans se consultaren, pues estaben intrigats, acordant dur a la mare a visitar el seu camp. Al cap de dos o tres dies, que fea un dia presió, vestiren a la abueleta, colcantla en un silló. Y nugant a la butaca un palo a cada costat, com si fora una litera, la dugueren al seu camp. Ahon arribaren rendits y en una emosió molt gran, esperant que la mareta els indicara al instant ahon estaben soterrats els dines; pero la abuela, cridant als fills els digué: —Porteume a la garrofera. Y quant baix del hermós ábre, la abuela se veu sentá, dirichint la vista al sél aixina a sos fills parlá: —En este mateixet puesto vostre pare, molt ufá, per primera volta el pobre, entusiasmat me besá.

JOSE R. LLUCH



—¿Cuánts fills té vosté?
—Dos; la ú me viu encara; y l' atre es emplea del Achuntament.



Núm. 53.—En Barcelona han desembarcat una cuadrilla de mosquits que han vingut de la China, que fan furor; apenes ne va ixir un de les ungles del maquiniste, mireu si ixqué rabiós que li pegá un parell de coses a Colón que el tirá 69 metros fora del puesto; en aquell moment pasaba per allí el tranvía 29 y tots els pasachers, del ruidó, es tornaren sorts. De seguida se varen posar tres mosquits y mig baix del tranvía y escomensaren a volar y s' emportaren el tranvía en conte de albarda. S' en aná Colón per baix del mar y a tropesar en la clau del submarino «Peral» y de seguida s' en varen anar a buscar a San Pere, y esta es l' hora que encara no els he vist.

Antonio Camarasa, de Alcira Barcelona.

Núm. 54.—En una reunió de amics.

—Hiá que vore—prinsipiá ú—, lo espavilats que naixen ara els chiquets. Yo vaig coneixer un cas en el que un chiquet, acabat de náixer, saludá a tots els presents, diguentlos «bon dia».

—Aixó no es res—digué un atre—. Una cosina meua en tingué uno que, quant vingué al món, va sentir llechir LA CHALA, y después de riures prou, demaná que el suscrigueren.

—Y a d' aixó li doneu importansia?—afechí un terser—El meu chiquet, quant vingué al món, lo primer que feu: demanar pluma, tinta y paper.

—¿Qué volia enseñarse a escriure?

—¿Si sabia més que yo! Lo que volia era escriure al mestre que li había enseñat, diguentli que había tingut bon viache y había segut ben resibit.

Saeta.

Núm. 55.—No tan sóls la formiga es treballaora, sino humanitaria; proba de aixó, es el cas que els vaig a contar.

Serta vegá, trobantme yo a la punta del Micalet, me llamá la atensió uu atropello comés baix per un auto; una pobra formiga

donaba les últimes bocaes, pues el auto la había atropellat en tan mala fortuna, que als pocs moments deixá d' existir.

Al poc rato, vaig vore com dos formigues varen fer en el mateix puesto un forat com de un pam quadrat y agafant la formiga morta, la enterraren.

José Viñals Mindan

Núm. 56.—Estaba yo una vegá fent probes en el meu aereoplano, quant vaig resibir un telegrama de un amic que tenia yo en América, diguentme que estaba morintse; sinse baixar, moguí dret a América y quant ya estaba a mitant camí se acabá la gasolina del meu aparato y vingué la casualitat de que estaba en alta mar y no podía aterrisar; quant ya había perdut yo les confiánses de salvarme, vaig vore un vapor; li fiu señes per vore si portaba gasolina y tirí una corda, que nugaren al vapor; yo, deixí el aereoplano en l' aire y abaixí per la corda, quant ya tenia la gasolina, vaig puchar per la corda y moguí el aereoplano. Quant ya estaba a una altura molt alta, mire yo paca baix y veig qu' el vapor que me había donat la gasalina també volaba; ¿y qué era? que quant vaig moure no men recordí de desnugar la corda y el vapor venia volant raere de mí y ¡clar! com el meu aereoplano tenía la costum de que quant més pes duya més alt puchaba, tant alt puchá, que entrarem dins del sél el vapor y el aereoplano; com el amic que estaba morintse ya se había mort, el vaig vore allí en el sél y estaben tots rodechantlo y riguentse; yo aní allí per vore lo que era, ¿y qué era? pues que estaba llechintlos el concurs de «La Chala» a tots els del sél.

José Camarasa, La Troya de Ahehemesi.

Este número ha segut revisat per la previa sensura gu: bernativa ::



Núm. 57.—Era yo corredor de bicicleta, y un día feren una carrera de Benifayó a Valencia. Yo anaba a 300 kilómetros per segón, y al aplegar a Valencia y al entrar en el carrer de San Visent, com está el andoquinat tan bó, apleguí anar a 500 kilómetros per segón, y al pasar per enfront de Olympia entropesí en el tranvía número 8, com porta el estribo tan gran, el tiri rodes amunt, y al pasar per la plaza de Caixers anaba a 600, y tant era la velositat, que els tranvies y automóviles y tot el que pasaba de per allí se tremolaben, y pasí per el carrer de Saragosa sense donarme conter, y com al chirar está el Micalet, entropesí y el tirí; vaig tirar abant a buscar les torres de Serrans, y al ixir entropesí en un ganao de formigues y caigui, trenquí la bicicleta, una cama y el cap, y per aixó no puguí guañar la carrera.

José Chelos, de Benifayó

Núm. 58.—Era un matí del mes de abril y plovia molt, pero yo que aquell día no volia quedarme sense peixcar per més que ploguera, agarrí la caña y el paraigües, y cap al riu falta chent.

Al arribar a un puesto que em va paréixer que estaria be, y no mes fas que posar els peus, cau una solsidea y ya me tens riu avall.

Yo que em veig en trans tan perillós, no tinc atre remey que pegar un salt; se obrigué el paraigües y volant per els aires penetrí en el poble.

Bueno, ya estic en el poble; tots me miraben asombrats, pero yo no podía baixar; conque no tingui més remey que fent forsa, aplegar-me a París y al arribar allí y tropesar en la torre Eiffel, y aixina fon com puguí baixar, sinós encara aniria per l' aire.

B. Lucas

Núm. 59.—Día un embustero: —Una vegá vaig votar el riu Chúquer.

Y respongué un atre:

—Aixó no es res. Una vegá vaig votar yo el Ebro, pero a la qu' estaba a mitant prenguí por y torní arriere.

Salvaor Santacruz



—Vosté me té que donar masache cada día.

—¿Pues en l' anunsio no dia qu' era da un treball fásil?

Carta aubierta

Selentísimo señor don Serafin Sebollino: He leído con gran plaser en su magno rotativo que honra a la humanitat con su selente servisio en pró de la sivilisasion y en guerra contra los visios —menos el de la mamela, qu' ese es un visio divino— lo que le indilgan corteses los arprelega caídos, en queja a la Arrendataria por los sigarros podridos que venden, y las caixetas de serraúra de cuiro.

Como yo tengo enfluensia con accionistas de visio de esa gran Arrendataria en tabacos escogidos, me enteré en gran secreto de los tóxicos y artículos que gastan pa fabricar el espesial y el más fino. Los paquetes de a cincuenta los fabrican con tosino, extracto de safanoria y serraúra de cuiro.

Por eso la cosa es clara, qu' el que eixos paquetes se fuma l' ixen llagues en la cara.

Las caixetas o vagones de a vente o ventisincio, las construyen con chicoria, con rabos de cocodrilo, esperma de rata viuda y cabotitas de misto.

Los sigarros de a real ¡ho!, ¡que extraño prodigio! contienen de dinamita dosientas partes de un litro, cincuenta de melinita, y tresientos dies motivos pa reventar con un chónec si se fuman dos seguidos.

¡Ahl! ¡Pues y les tagarnines, los ingenuos mataquintos que fan arrancar del pecho tos, bilis y mil martirios causado por la selensia del habano sigarrito?

Y para qué contenuar... si este mal, gran Sebollino, no ha de tener nunca arreglo, pues com se trata de un visio que saben no ha de morir, mientras ahí haya primos esa anlustre Arrendataria arrandará de lo lindo.

UN FUMAOR VALENSIA

Trenca tólines

Solusió al del número pasat: La mitat de dotse son set. Proba XII Tállen este número per la mitat, y vorán com queda en VII

Vacha éste: ¿A quin hora son les dónes més malfañeres?

EL SABIO CARABASA



—Esta no es nostra bola; está molt vella.
—Es que la ya molt de rato que ham escomensat el partit.

Fumeu paper Bambú

Fumeu paper Bambú

VÍAS URINARIAS
IMPUREZAS DE LA SANGRE
DEBILIDAD NERVIOSA

Basta de sufrir inutilmente de dichas enfermedades, gracias al maravilloso descubrimiento de los:

MEDICAMENTOS DEL DR. SOIVRÉ

Vias urinarias: Biorragia (purgaciones), en todas sus manifestaciones. uretritis, prostatitis, orquitis, cistitis, gona militar, etc., del hombre, y vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los Cachets del Dr. Soivré. Los enfermos se curan por si solos, sin inyecciones.

Impurezas de la sangre: Sífilis (artritis), ezeemas, herpes, úlceras varicosas (llagas de las piernas) erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que llenan por causa humores, vicios o infecciones de la sangre por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Píldoras depurativas del Dr. Soivré, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fortalecen la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta: 5'50 ptas. frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (faltas de vigor sexual), poluciones nocturnas, espermatorrea, (pérdidas seminales), cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer y todas las manifestaciones de la Neurastenia o agotamiento nervioso, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Grageas potenciales del Dr. Soivré. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud, por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta: 5'50 ptas. frasco.

AGENTE EXCLUSIVO: HHO DE JOSÉ VIDAL Y RIBAS, S. C.—Moncada, 21-Barcelona
Venta en las principales farmacias de España, Portugal y Américas

NOTA. Todos los pacientes de las vías urinarias, impurezas de la sangre o debilidad nerviosa, dirigiéndose y enviando 0'50 ptas. en sellos para al franquico a JUAN G. SOKATARO, farmacólogo, Montaña, 29 y Fomento 22, BARCELONA, recibirán gratis un libro explicativo sobre el origen, desarrollo tratamiento y curación de estas enfermedades.